

El ombú de la chipacera. Claudia Chapaco

Un espacio emblemático de la sociabilidad afrodescendiente



Imagen 1. La Señora Luca e hija Isabel Lobera



Imagen 2. Sara Vega

El Río de la Plata estuvo vinculado a la trata esclavista y en ese marco Santa Fe no fue distinta al resto de las ciudades coloniales hispanoamericanas. La violencia de la esclavitud, el mestizaje, y la impronta hegemónicamente blanca de la historiografía produjeron una invisibilización de su existencia histórica y su agencia cultural. Desde su llegada a América como esclavas, las africanas esclavizadas, fueron consideradas “cuerpos” atados al trabajo, en la ruralidad y la urbanidad, siempre ligadas a producciones y servicios.

En el ámbito doméstico se desempeñaron como “amas de leche”, amamantando a los hijos de las señoras de la élite. Ignoradas por la Historia de mirada colonial, racista, biologicista y eurocéntrica, las afrodescendientes fueron construidas como salvajes, cargaron sobre sus cuerpos una mirada hipersexualizada y -junto a los varones- fueron consideradas inexistentes en una sociedad que se idealizaba blanca y europea. Sin embargo, las mujeres y el pueblo africano en su conjunto recrearon su propia identidad y enriquecieron la nuestra, aún en medio de las relaciones de opresión impuestas por la cultura dominante. Esta resistencia empecinada, rebelde, nos legó músicas, vocablos, sazones, danzas que impregnan y embellecen nuestro común paisaje cultural.

Entre los espacios emblemáticos de la sociabilidad afrodescendiente se encuentra “El Ombú de la Chipacera”, donde Claudia Chapaco elaboraba y vendía su chipá. Con esta marca, queremos tanto visibilizar la presencia y la agencia de las mujeres afrodescendientes y su comunidad, como dar cuenta de la existencia de un mercado “informal” de trabajo, que las tenía como principales protagonistas: la venta ambulante. Trabajo devenido en oficio por la mera práctica, situó físicamente a las mujeres en el espacio público.



Imagen 3. Simona Vega

En muchas regiones latinoamericanas ellas aún habitan los mercados y plazas públicas, vendiendo toda clase de productos. Constituyen, a su modo, un nexo “informal” entre áreas urbanas, periurbanas y rurales. Vinculan la economía a pequeña escala (familiar) con actividades mercantiles. Desde muy jóvenes, casi niñas, ingresan al mercado laboral sin que ninguna legislación las proteja, y aportan -de este modo- al sustento familiar. Tejer, hacer cerámica, lavar ropa, coser, preparar bebidas y comidas para vender fueron actividades desempeñadas por las mujeres de las clases bajas, originarias o afrodescendientes.

Desde fines del siglo XIX, el crecimiento urbano, la expansión de las actividades productivas y de servicios, las migraciones, y de conjunto el proceso “modernizador” del estado, configuraron un dinámico mercado de trabajo atravesado por marcas de género, etarias y

étnicas, en el que las mujeres se incorporan de modo subordinado. Aunque ellas siempre trabajaron dentro y fuera del hogar -paterno y/o conyugal- su trabajo era naturalizado en el espacio doméstico e infravalorado en la remuneración, fuera de él. Dentro de una estructura social y familiar patriarcal, los aportes económicos de las mujeres eran considerados un complemento, en el mejor de los casos un “ahorro” femenino, de la economía familiar, que no competía con el rol prioritario y jerarquizado del varón proveedor. Sin embargo, en familias con bajos ingresos, el trabajo femenino, e incluso el infantil, hacía a la estructura económica familiar.

Hay que considerar también la condición de las mujeres “solas”; es decir, sin marido debido a situaciones de separación, abandono, viudez, quienes estuvieron a cargo de sus grupos familiares manteniendo con sus ingresos monetarios a hijos y otros miembros como, por ejemplo, padres ancianos (Queirolo: 2010).

Referencias

Imágenes 1, 2 y 3. Fotos familiares de Tomasa Ruiz y Silvana Santucci (Barrio Chalet - Santa Fe). Archivo e investigación Analía Molinari. Copias de Fototeca Museo Histórico Provincial de Santa Fe..

Bibliografía

Geler, Lea. (2010). *Andares negros, caminos blancos. Afroporteños, Estado y Nación Argentina a fines del siglo XIX*. Rosario: Prohistoria Ediciones; TEIAA (Universidad de Barcelona).

Boivin, Mauricio; Rosato, Ana y Arribas, Victoria. (2004). *Constructores de otredad. Una introducción a la antropología social y cultural*. Recuperado de <https://antroporecursos.files.wordpress.com/2009/03/bolvin-m-rosato-a-arribas-v-2004-constructores-de-otredad.pdf>

Queirolo, Graciela. *El trabajo femenino en la ciudad de buenos aires (1890-1940): una revisión historiográfica*. En: Temas de Mujeres Año 1 N°1, (2010) Revista del Centro de Estudios Históricos e Interdisciplinario Sobre las Mujeres. Facultad de Filosofía y Letras Universidad Nacional de Tucumán.

López Rosas, José. (1999). *Santa Fe: La perenne memoria*. Municipalidad de la Ciudad de Santa Fe.

Andújar, Andrea. *Historia social del trabajo y género en la Argentina del siglo XX: balance y perspectivas*. En: Revista Electrónica de Fuentes y Archivos (REFA) Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti". Córdoba (Argentina), año 8, número 8, 2017, pp. 43-59. ISSN 1853-4503.